

SESSION DE 2006

**concours interne
de recrutement de professeurs certifiés
et concours d'accès à l'échelle de rémunération**

**section langues vivantes
étrangères : espagnol**

commentaire guidé assorti d'une traduction

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique est rigoureusement interdit.

Détection d'une erreur éventuelle par le candidat

Dans le cas où un candidat repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il le signale très lisiblement dans sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

N.B. : Hormis l'en-tête détachable, la copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

Commentaire guidé en espagnol

En los diez años que siguieron al secuestro, nadie publicó una sola línea sobre el cadáver de Evita. El primero que lo hizo fue Rodolfo Walsh en « Esa mujer », pero la palabra Evita no aparece en el texto. Se la merodea, se la alude, se la invoca, y sin embargo nadie la pronuncia. La palabra no dicha era en ese momento la descripción perfecta del cuerpo que había desaparecido.

Desde que apareció el cuento de Walsh, en 1965, a la prensa se le dio por acumular conjeturas sobre el cadáver. La revista *Panorama* anunció, en un triunfal relato de diez páginas "Aquí yace Eva Perón. La verdad sobre uno de los grandes misterios de nuestro tiempo". Pero la verdad se perdía en un rizoma de respuestas. Un anónimo capitán de la marina declaraba : "Quemamos el cuerpo en la Escuela de Mecánica de la Armada y tiramos las cenizas al río de la Plata". "La enterraron en Martín García", informaba desde el Vaticano el cardenal Copello. "La llevaron a Chile", suponía un diplomático.

Crítica hablaba de un cementerio en una isla amurallada. "Féretros envueltos en terciopelo rojo se mecen en el agua, como góndolas". *La Razón*, *Gente* y *Así* publicaban mapas borrosos que prometían alguna revelación imposible. Todos los jóvenes peronistas soñaban con encontrar el cuerpo y cubrirse de gloria. El Lino, Juan, La Negra, Paco, Clarisa, Emilio murieron bajo la metralla militar creyendo que Evita los esperaba al otro lado de la eternidad y que les contaría su misterio. Qué ha sido de esa mujer, nos preguntábamos en los años sesenta. Qué se ha hecho de ella, dónde la han metido. ¿Cómo has podido, Evita, morir tanto?

El cuerpo tardó más de quince años en aparecer y más de una vez se lo creyó perdido. Entre 1967 y 1969 se publicaron entrevistas al doctor Ara, a oficiales de la marina que custodiaban la CGT cuando el Coronel se llevó el cuerpo y, por supuesto, al propio Coronel, que ya no quería hablar del tema. También Ara prefería el misterio. Recibía a los periodistas en su despacho de la embajada de España, les mostraba la cabeza embalsamada de un mendigo que conservaba entre frascos de manzanilla, y luego los despedía con alguna frase pomposa : "Soy agregado cultural adjunto del gobierno español. Si hablara, desataría muchas tormentas. No puedo hacerlo. Puedo servir de pararrayos pero no de nube". A fines de los años sesenta, el misterio del cuerpo perdido era una idea fija en la Argentina. Mientras no apareciera, toda especulación parecía legítima : que lo habían arrastrado sobre el asfalto de la ruta 3 hasta despellejarlo, que lo habían sumergido en un bloque de cemento, que lo habían arrojado en las soledades del Atlántico, que había sido cremado, disuelto en ácido, enterrado en los salitres de la pampa. Se decía que, mientras no apareciera, el país iba a vivir cortado por la mitad, inconcluso, inerme ante los buitres del capital extranjero, despojado, vendido al mejor postor. *Ella volverá y será millones*, escribían en los muros de Buenos Aires, *Evita resucita. Vendrá la muerte y tendrá sus ojos*.

Tomás Eloy MARTINEZ
Santa Evita, 1995 Seix Barral

Questions :

1. Historia, leyenda, prensa, ficción, ¿cómo se mezclan estos parámetros en el texto de T. E. Martínez?
2. ¿Qué elementos contribuyen a crear un clima de misterio y de irrealidad?

VERSION

Con los viejos se obsesionó Gregorio. Los veía pasar al término de la tarde, agarrados a los bastones como si fuesen de la mano paterna y una nueva infancia viniese a escarnecerlos con segundas torpezas, pero rápidos y oblicuos no obstante en cruzar las calles y entrar a los parques por atajos secretos. Una vez allí, había que verlos : ¿por qué se entregaban a actividades incansables, golpeando con los bastones las bocas de riego, los troncos de los árboles, los setos, las fuentes, los arbustos? ¿Qué buscaban con tanto ahínco? ¿Algún tesoro oculto quizás? ¿Algún pequeño animal fantástico? ¿Libraban también ellos una guerra sorda contra las cosas?

Había allí ancianos venerables en verdad, pero otros eran de aquellos que habían esperado a viejos para desquitarse de los melindres de la juventud. Así que se habían agenciado una buena garrota, una gorrilla de visera, unas zapatillas de invierno y un traje gris de amplios bolsillos que habían llenado de muy variados objetos, y se habían lanzado al mundo con la audacia de quien nada tiene que perder. Era un espectáculo triste ver cómo les cedían el asiento en todas partes y cómo protestaban a gritos de todo, con la seguridad de que nadie osaría contradecir su ira.

Luis Landero. *Juegos de la edad tardía*.
Turquets Editores-1996.